

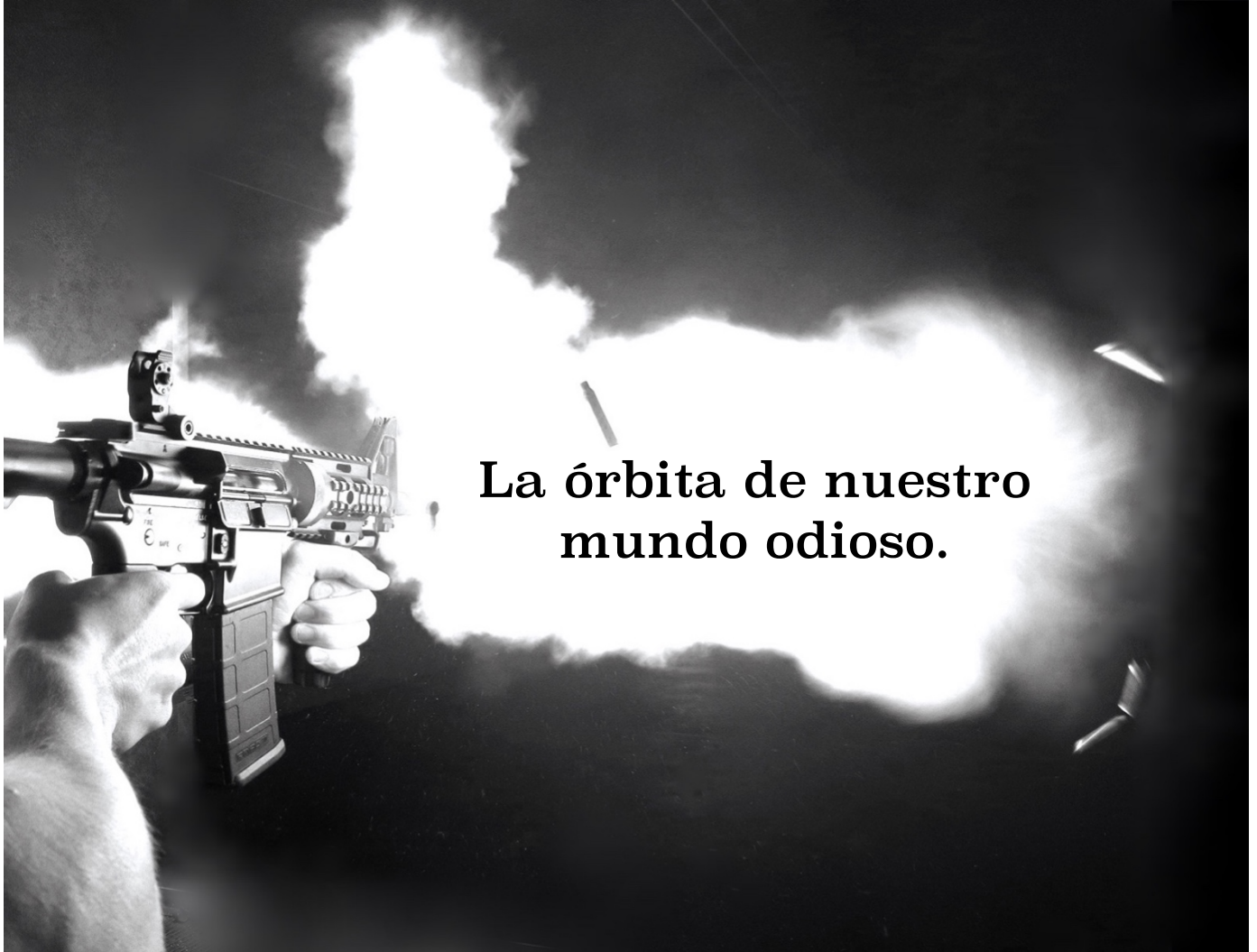
La órbita de nuestro mundo odioso (The Orbit of our Hateful World)

Sarah Jurgens

82-455: *Después del Fin: Post/Apocalyptic Visions of Latin America*

Introducción

La violencia con armas es uno de los asuntos más importantes en nuestro país hoy en día, y en octubre, nos impactó personalmente cuando había un tiroteo muy cerca de nuestro campus en el Tree of Life synagogue. Porque no quería simplemente olvidarlo, para mi proyecto final en mi clase que se centra en las visiones post-apocalípticas, exploré los eventos que pasan justo después de un tiroteo. Los lectores de mi ensayo van a encontrar que el odio viaja en un círculo, y después de una tragedia, si nada cambia, el mundo seguirá orbitando y la violencia continuará. Para evitar el próximo tiroteo, necesitamos parar la normalización de estos eventos porque no son normales. Si no propagamos el ciclo de odio, quizás la próxima generación no vivirá en nuestro mundo post-apocalíptico nada más.



La órbita de nuestro mundo odioso

Aunque ella sabía que había un tiroteo cerca del trabajo de su esposo, Cristina no sabía ningún detalle aparte de las alertas de emergencia que recibió en su teléfono. Su preocupación aumentó cada minuto hasta que recibió la llamada. Pero no era de su esposo. <<Hola, soy Sr. Olgata del departamento de policía.>> Cristina dejó caer el teléfono. No necesitó escuchar las noticias – ya supo.

Las semanas después del tiroteo pasaban lentamente para la familia. Ellos se sumergieron en su tristeza. Había momentos en que todos lloraban juntos, y otros en que se sentaban en silencio. Su tiempo libre se dedicaba a planificar el funeral. Asistieron a todas las reuniones dedicadas a la conmemoración de los individuos que habían sido asesinados en el tiroteo, y cada día recibían tantas visitas de vecinos que siempre traían comida para ellos. En el correo, recibieron cartas de todas partes del país, compartiendo en su dolor y expresando sus condolencias.

Pero después de algunos meses, la mayoría del país había olvidado el tiroteo. Pero para la familia, cada momento sin su padre todavía era extraño. Cada noche, Cristina se permitió una copa de vino. Pero una se convirtió en dos y dos se convirtió en tres, y de repente su sufrimiento se convirtió en entumecimiento. Sofía, su hija de quince años, vio el ejemplo que hizo su madre y empezó su propio mecanismo de afrontamiento. Sin el régimen estricto de su padre, Sofía podía hacer cualquier cosa que deseaba. Comenzó a beber una noche cuando robó una botella de vino de su madre, que estaba borracha. Encontró un nuevo grupo de amigos con quienes podía compartir el placer de sus nuevos pasatiempos, y comenzó a salir con un chico

mucho mayor. Nada de esto llenó el vacío que hizo su padre, pero por lo menos, eran distracciones.

Sin embargo, nadie sintió la ausencia de su padre más que Lucas, el hijo de dieciocho años. La tristeza que sentía después del tiroteo se volvió enojo rápidamente. Culpó al tirador, culpó a su grupo de aborrecedores, pero más que nada, culpó al gobierno que, desde su punto de vista, promovió el acto de violencia entre los marginados. Escapó al internet donde había otros amigos con la misma visión, y por sus mensajes en varias salas de chat, eventualmente conoció a Nico. Nico, de Washington D.C., compartió sus ideas del gobierno y rápidamente se hicieron amigos. Cada día, cuando Lucas regresaba de la escuela, sacaba su laptop y enviaba un mensaje a Nico. Hablaban de muchas cosas en su vida, pero ante todo, hablaban de su odio del gobierno.

Un día cuando Lucas regresó a casa, antes de sacar su laptop, se dio cuenta que su mamá estaba sentada delante de la televisión y lloraba. <<¿Qué pasó, Mamá?>> preguntó Lucas con ansiedad. La última vez que había visto a su madre en este estado fue después de la muerte de su padre.

--Otro tiroteo-- respondió --No puedo creerlo.--- La pantalla cambió a una foto del sospechoso. Encima de la foto se escribió el nombre <<NICOLÁS DAVALOS, EN CUSTODIA>>.

--Nico-- se ahogó. Se retiró a su cuarto y sacó su laptop. Había un mensaje de Nico. Lo leyó con horror:

Luc –

Hoy es el día de penitencia para los pecadores. Hoy es el día en que se cumple nuestra misión. Nos vemos en el otro lado.

–Nico

En este momento Lucas se dio cuenta que no había diferencia entre su amigo y el asesino de su padre. Había robado el odio del asesino, y Nico lo había robado de él. Se preguntaba quién sería el próximo dueño, porque sabía que su enojo simplemente alimentaría el fuego de violencia que había encendido mucho antes de la muerte de su padre.